

Señor  
don Manuel Rojas.  
Presente.

Querido Manuel,

¿En has debido sentir  
- como yo - la inferior voluta que  
nos causa una camisa sucia. Es como  
una inquietud, un cansancio, un  
despericio de si mismo. En estos momen-  
tos yo cargo con una camisa sucia  
en mi espíritu, y créeme que la llevo  
sin haberla pedido ni merecerla. Si  
el día en que te llevé el libro me hu-  
bieras dicho que ahí, en el 2º piso,  
podía inscribirme para tu comedia,  
lo habría hecho en seguida y no me  
habría ocurrido lo que vino después, y  
que me tiene aprisionado en una red  
de sombra: me dejé estar y luego... se  
me pasó el día sin saberlo, pensarlo,  
y menos, quererlo. ¡ Nunca de senti-  
do una cólera igual! Quedé tan  
avergonzado que no me he atrevido a  
levantar la cabeza hasta hoy. Pense  
al día siguiente enviarte mis excusas,

pero no sé cómo hacerlo ni conviene  
tu nueva dirección. Estoy furioso como  
yo mismo. Que esto sirva para que  
me concedas un perdón sin reservas.  
Bien sabes que te quiero como a un  
hermano, y que de no estar en esta  
porca miseria en que me encuentro,  
todos los regalos y cosas posibles serían  
focas para celebrar tu unión con esa  
incantadora amiga mía, que siempre  
recuerdo con cariño.

Entretanto han ocurrido algunas  
cosas por acá: me cayó encima la presi-  
dencia del Club como tu ves, somos  
el Eje Norte - Berlin de la literatura  
chilena. Espero no incurrir en otro  
Bardía que te haga más pesada la  
tarea. Por el contrario, pienso en que  
colaboraremos en desahogar estas tie-  
rras de Dios, tan espichoras y abúlicas  
y en el fondo, tan profundamente incli-  
ferentes a la cultura.

Saludos y muy cordiales a Valery  
Que le desee montones de felicidad.  
Un fuerte abrazo de tu viejo

Manuel Rojas